

del liberalismo mexicano decimonónico. Por aquellas épocas (en 1851 y 1860, respectivamente), dos científicos británicos de punta, Charles Robert Darwin (1806-1888) –quien había publicado *El origen de las especies* en 1859, si bien había llegado a la conclusión central de dicha obra en 1836– y Thomas Henry Huxley (1825-1895) –quien había acuñado el término “agnóstico”, en el sentido de que era la “única posición racional” dentro del escepticismo liberal, ya que sobre los temas de la religión “no podemos saber”– habían visto truncada la vida de hijos pequeños y estuvieron en la necesidad de conseguir “...alivio frente a la pena de perder para siempre a una individualidad amada” (Gould, 2000 [1999]: 34).

“Para ambos hombres, aquellas muertes coincidieron con un intenso diálogo que confrontaba sus respectivas pérdidas familiares con las fuentes de consuelo cristianas tradicionales; y ambos rechazaron el alivio convencional de una manera emotiva y de principios” (ibídem: 35). “Pero el dolor de sus pérdidas personales no hizo más que aguzar su comprensión de las diferencias entre la ciencia y la religión, el respeto debido a ambas instituciones cuando se practican adecuadamente en sus magisterios respectivos [esto es, en los ámbitos en que cada forma de enseñanza posee los utensilios adecuados para el discurso y la resolución significativos, por un lado, con el fin de documentar el carácter objetivo del universo y, por otro, para tratar acerca de los fines, los significados y los valores humanos], y las distinciones entre preguntas que pueden ser contestadas [por el discurso científico] y aquellas que se encuentran fuera de nuestra capacidad de comprensión [objetiva] o incluso de formulación [teórica]” (ibídem: 35-36 y 12-13).